

su ciencia militar, era completamente desconocido en el ejército del país. En el momento que las tropas de Calleja llegaron á saber que iban á estar á las órdenes de otro general, se manifestó un profundo disgusto entre ellas. Casi todos los jefes de los cuerpos, dominados por el sentimiento que les habia causado el cambio operado, dirigieron al virey, desde Toluca, el día 30 de Enero, una representacion, manifestándole que solo querian servir á las órdenes de Calleja. No creyó prudente Venegas, en las críticas circunstancias en que se hallaba, empeñarse en una cuestion de autoridad que podia provocar una sublevacion en el mismo ejército, y juzgó que lo mas prudente era enviar una copia á Calleja de la representacion, pidiéndole que no abandonase el servicio, y que no hiciese caso alguno de hablillas y murmuraciones. Con efecto, el día 31 le envió un oficio concebido en los términos expresados y remitiéndole la referida manifestacion. El virey, despues de exhortarle á que continuase al frente de las tropas, terminaba diciéndole, que si no se consideraba capaz de soportar las fatigas de la guerra, se lo dijese sin pérdida de momento, para tomar la providencia que fuese mas conveniente. La contestacion de Calleja fué digna, y por lo mismo he creido no deber privar al lector del conocimiento de ella. Hé aquí al pié de la letra los términos en que estaba concebida esa franca contestacion:

«Excmo. Sr.—Me ha sorprendido la copia de representacion de los jefes del ejército, adjunta al superior oficio de V. E. de ayer á las once de la mañana, en la que, entre otros, dan por origen de las enfermedades que

sufro, la sensacion que pueden haber hecho en mi espíritu murmuraciones y hablillas despreciables, á las que soy tan superior, que miro con lástima al débil, que no encontrando el camino del honor y de la gloria, entra por las sendas tenebrosas de la negra calumnia.»

«Este ejército restaurador del reino, vencedor en cuatro acciones generales y treinta y cinco parciales, está muy á cubierto de toda murmuracion racional, y yo muy tranquilo sobre este punto.»

«Yo he hecho por mi patria cuantos sacrificios ella tiene derecho á exigir de mí, sin pretension ni aun á que se conozcan: y si ahora hablo de ellos, es porque la necesidad de desvanecer hasta el mas leve indicio de que los economizo por rēsentimientos, me obliga á ello.»

1812. «Yo he sido el único jefe en el reino que
Enero. ha levantado y conservado tropas, arrancándolas del seno mismo de la insurreccion, y este propio ejército, cuyo mando me hizo V. E. el honor de confiarme, se compone de ellos en la mayor parte. Abandoné mis intereses, que hubiera podido salvar como otros, y que fueron presa del enemigo: dejé mi familia en la ciudad de mi residencia, para alejar de sus habitantes la sospecha de que temia se perdiese: la expuse al mayor riesgo, y con efecto, perseguida por los montes, cayó en sus manos, y por miras interesadas me la volvieron escoltada por sus tropas, con la propuesta de si yo dejaba las armas de la mano, me devolverian mis intereses, me asignarian una buena hacienda, me señalarian veinte mil pesos de renta anual, y me acordarian la graduacion de general americano.»

«Soy tambien el único jefe que ha batido y desbaratado las grandes masas de rebeldes, y soy finalmente el único que despues del ataque que padeció mi salud ocho dias antes de la batalla de Calderon, se puso á la cabeza de sus tropas casi mortal, y ha continuado un año á la del ejército en los mismos términos.»

«Todo es notorio, como el sincero deseo del bien público que me ha conducido; y si los miserables restos de salud que me quedan fuesen útiles á mi patria, no dude V. E. un momento que los sacrificaré; pero ella me ha reducido á término, que por ahora me es absolutamente imposible continuar con un mando que tantos obstáculos pone á su restablecimiento. Si puesto en sosiego, régimen y curacion metódica (lo que nõ es combinable con la situacion actual), restableciese mi salud, lo manifestaré á V. E. sin perder instante, á fin de que me emplee en cuanto me crea útil; por lo que ruego á V. E. nuevamente se sirva nombrarme sucesor. Dios, etc. Toluca Febrero 1.º de 1812, á la una y media de la tarde.»

Venegas, para evitar toda clase de conflictos que pudiesen entorpecer las operaciones de la campaña y engendrar desavenencias en el ejército, resolvió que Calleja continuase al frente de sus tropas, y siguiese con éstas á Méjico, pues así se lograria impedir que Morelos avanzase sobre la capital, como se temia, y que Porlier continuase en Toluca con su division.

1812. La marcha de Morelos, retrocediendo á la
Enero. tierra caliente despues de haberse apoderado de Tenancingo, donde permaneció tres dias, hizo que el público se ocupase en conjeturas diversas. Llamaba la

atencion de muchos que el caudillo del Sur no hubiese marchado en persecucion de Porlier hasta Toluca, de cuya poblacion se hubiera apoderado fácilmente, y creian que la causa de no haber obrado así no podria ser otra que la de saber que Calleja estaba en marcha con sus tropas, y el hacerse de mayores fuerzas para emprender una campaña en mayores proporciones que hasta entonces. Muy distinto, sin embargo, fué el motivo que tuvo al proceder de la manera que lo verificó, pues por su correspondencia con la Junta retirada á Tlalchapa, se ve que su proyecto era marchar sobre Puebla, de cuya ciudad tenia la firme conviccion de apoderarse. Que existia en él esa seguridad de hacerse de aquella importante poblacion, se deduce de la contestacion que dió á una nota que le envió Rayon el 28 de Enero, manifestando el vivo deseo que tenia de verle y conocerle personalmente, en que le dijo que esto no podria ya ser hasta Puebla. Morelos tenia la ventaja de tener á su lado jefes de inteligencia y de valor que contribuian al buen éxito de los planes por él concebidos. En la expedicion al valle de Toluca se distinguieron Galiana y D. Nicolás Bravo. En la accion de Tecoloya el primero es el que tenia el mando; y en el ataque de Tenancingo, á los dos les tocó el primer dia la gloria de dirigirlo, pues Morelos, que se hallaba enfermo en esos instantes á consecuencia de una caida que tuvo en Izúcar, no pudo asistir á él. En el segundo dia, en que se redujo á los sitiados al mayor extremo, Galiana y D. Nicolás Bravo ejecutaron con notable precision y valor todas las órdenes de Morelos, quien no pudiendo por su enfermedad recorrer á caballo

los puntos, dirigió la accion sentado en una caja de guerra (1).

Para la entrada triunfal del ejército de Calleja en la ciudad de Méjico, se señaló el dia 5 de Febrero, en que 1812. se celebraba la fiesta de su patrono, el mártir mejicano San Felipe de Jesús. La funcion de este santo se solemnizaba en aquella época con una procesion que despues de la misa salia de la catedral y marchaba á San Francisco, en la que iba representada en diversas andas ó pasos, la historia del mártir. Las calles por donde pasaba la procesion se adornaban los balcones con ricas y vistosas colgaduras, y en las de Plateros, cuyo oficio empezó á ejercer el santo en su niñez, se ponian lujosos altares por los dueños de plate-rías, en que se veían bellas piezas de orfebrería, en que se admiraba el delicado trabajo artístico de los orífices mejicanos.

«Como en todo se buscan interpretaciones siniestras, se dijo por los afectos á la revolucion, que se habia escogido aquel dia para que el adorno de las calles destinado á la funcion devota, sirviese para ostentar un recibimiento solemne al ejército, que de otro modo no se habria he-

(1) D. Carlos María de Bustamante atribuye la vuelta de Morelos á la tierra caliente á la referida enfermedad; pero como advierte muy bien D. Lucas Alaman, ésta no pudo haber sido la causa, pues la misma enfermedad tenia cuando pasó á Tenancingo. En sus declaraciones, dice Morelos que la entrada de Porlier fué el 24; pero debemos creer que en esto se equivocó, pues Porlier, que dió el parte al dia siguiente del suceso, pone su retirada el 23. Respecto á la artillería que cogió, dice Morelos que fué una culebrina y tres cañones de montaña; pero esto debe ser sin duda porque esas piezas eran realmente las pertenecientes á Porlier, y los demás cañones, hasta once, fueron los que éste habia tomado en el primer dia del ataque.

cho. Desde la Garita del Paseo Nuevo, por la que las tropas habian de hacer su entrada, se pusieron arcos de flores, y antes de llegar á ella, al paso por el lindero de la pequeña hacienda de Becerra, cuyo dueño, D. José Ignacio Vizcaya, fué capitan de la compañía de gastadores de la columna de granaderos y murió de enfermedad en San Luis, habiéndose distinguido en toda la campaña, su tio el arcedean Beristain hizo poner un arco con una inscripcion honrosa al difunto y al cuerpo en que habia militado. A las doce y media de la mañana, una salva de artillería anunció la llegada de la vanguardia á la Garita, donde esperaban al general, para acompañarle, los jefes principales de la plaza y otros militares de distincion (1). Marchaba al frente Calleja con su estado mayor y una lucida escolta (2): seguian por su orden los cuerpos, formando la cabeza de la columna los granaderos, en cuya primera fila se hacia notar D. Domingo Mioño, español, natural de Galicia, y avecindado en Colima, donde habia gozado de comodidades, quien para dar ejemplo á sus paisanos de la decision con que debian obrar en su propia defensa, servia como soldado, y nunca quiso ser mas que el primer granadero de la columna, como Latour d'Auvergne lo habia sido, en Francia, de la república. Méjico presenciaba por la primera vez un espectáculo militar imponente; el concurso era inmenso, y la gente veia con admiracion aquellos sol-

(1) *Diario de Méjico* de 10 de Febrero, tom. XVI, fol. 165.

(2) Está sacada esta relacion de la *Gaceta* de 6 de Febrero, tom. III, número 179, fol. 133, de los *Apuntes* manuscritos del Dr. Arechederreta, y del *Cuadro Histórico* de Bustamante, tom. I, fol. 323.

dados cuyas proezas habia leido, y en especial aquellos cuerpos levantados por Calleja en San Luis, que habian hecho de una manera tan bizarra la campaña, y á cuya aproximacion habia debido la capital, un año antes, no haber sido devastada por la muchedumbre que Hidalgo condujo hasta las Cruces (1).

1812. »Un accidente inopinado turbó la solem-
Febrero. nidad de la entrada. Al pasar el general Calleja delante de la última casa de la primera calle de Plateros, junto al portal de Mercaderes, con los vivas y aplausos del pueblo se alborotó el caballo que montaba el mariscal de campo D. Judas Tadeo Tornos, director de artillería, que iba al lado de Calleja, y parándose de manos dió con ellas en la cabeza de éste, tirándole el sombrero y haciéndole caer en tierra, cuyo golpe fué bastante fuerte para que fuese menester llevarlo cargado á la casa del platero Rodallega y ponerlo en cama por algun rato, hasta que un tanto repuesto, pudo ir en coche á presentarse al virey á palacio (2). Los que se habian burlado del prodigio de las palmas de Zitácuaro, tuvieron ahora ocasion de contraponer agüero á agüero, teniendo por mal anuncio el que Calleja, en medio de su triunfo, cayese con el mariscal Tornos, que tambien fué derribado del caballo, á los piés del altar de un santo mejicano, en el dia de la fiesta de éste y en la misma calle en donde habia ejercido el oficio de platero.

(1) Ya dije en el tomo anterior, que todo lo que va entre comillas, así (« »), sin citar autor, está copiado de la *Historia de Méjico*, escrita por D. Lucas Alaman.

(2) El Dr. Arechederreta, en sus *Apuntes* manuscritos, refiere muy por menor este suceso de que no se habla en la *Gaceta*.

»El ejército desfiló delante del palacio, saludándole y aplaudiéndolo el virey, que salió á los balcones para verlo pasar. Su fuerza en este dia era de 2,150 infantes y 1,852 caballos, que hacian el total de 3,982 hombres, número que parecerá muy corto, atendiendo á las grandes victorias que obtuvo sobre reuniones de gente, aunque indisciplinada, incomparablemente mas numerosas; pero entonces se hacia mucho con poco, mientras que despues la impericia de los que han mandado ha sido causa de que nada se haya hecho con mucho. Acompañaban al ejército mil quinientas cargas de víveres, cantidad de parque y la artillería tomada en Zitácuaro, todo lo cual hizo que tardase en entrar desde las doce y media hasta las cuatro de la tarde. Seguíanle porcion de mujeres y éstas llevaban consigo los despojos del saqueo de aquella villa. La plana mayor se presentó en seguida á cumplimentar al virey, quien con ella y los empleados superiores y otros individuos que acostumbraban asistir á su corte, se trasladó á la catedral magníficamente iluminada. Recibiólo el cabildo eclesiástico y se cantó un solemne *Te Deum*, para dar gracias á Dios por las victorias obtenidas por aquel ejército.

»La tropa se alojó en los conventos, habiendo estado la víspera el virey mismo en el de San Agustin, destinado á la columna de granaderos, para cuidar de que se dispusiese aquel cuartel con toda comodidad. Calleja se hospedó en la casa del conde de casa Rul (1), en la que

(1) Rul vivia en la gran casa de la calle de Capuchinas, núm. 12. Estaba entonces separado de su mujer, que no pudiendo sufrir la irregular conducta

fueron continuos los convites y obsequios, concurriendo á la mesa los jefes del ejército y todas las personas distinguidas de la ciudad, y en ella se ensalzaron, en los brindis en prosa y verso, las victorias del ejército y las hazañas del general, cuyo mérito se calificó superior al de Fabio Máximo y otros capitanes de la antigüedad. Se hicieron en el teatro funciones en obsequio del ejército y su jefe, y cuando éste se presentó en él, fueron grandes los aplausos y los vivas: Venegas concurrió la primera noche, y viendo que hacia un papel secundario y desairado, no volvió las siguientes. Debió desde entonces ver en Calleja un rival, y persuadirse que el favor popular estaba enteramente de parte de éste. En obsequio del ejército, los panaderos, que casi todos eran españoles, á quienes se pidieron á prorata las raciones de pan necesarias, no quisieron cobrar cosa alguna en los dias 5 y 6 de Febrero.

»La llegada del ejército á la capital venció la repugnancia del virey para conceder premios á sus individuos. Calleja habia instado repetidas veces, como en otros lugares hemos visto, y en especial despues de la batalla de Calderon, sobre la «necesidad que en su concepto habia, para reanimar el valor y entusiasmo del ejército, de conceder á la tropa y oficiales algun premio ó distincion que les hiciese olvidar los riesgos á que se exponian, y apreciar su suerte», contrariando además la

de su marido, se habia retirado al convento de Regina. El respeto de Calleja hizo que se reconciasen y uniesen. En el diario citado de 10 de Febrero, t. XVI, fol. 165, pueden verse las poesias de Beristain y del oidor Foncerrada, en el convite del dia de la entrada.

idea que los sediciosos esparcian, de que servian á un Gobierno que ni estimaba ni recompensaba sus servicios (1). El virey, conviniendo en los principios que Calleja asentaba, le expuso en contestacion
1812. Febrero. que no habia recibido todavia la autorizacion que habia pedido á la Regencia para conceder ascensos, grados y otros premios; pero que aun cuando se decidiese á hacer gracias ó promociones provisionales, pidiendo la aprobacion del Gobierno supremo, debia tenerse presente «que el agraciar es fructuoso cuando se hace con equidad, y perjudicial cuando es sin ella». Para proceder, pues, debidamente, evitando hacer quejosos, el virey dejó á discrecion de Calleja el decidir si, atendidas las circunstancias, debian hacerse algunas gracias, y el proponerle las que le pareciese. Calleja, pulsando sin duda las mismas dificultades que el caso ofrecia en llegando á tratar de personas, se redujo á proponer se concediese un distintivo honorífico, y el virey, en consecuencia, dispuso se diese un escudo de oro á los jefes, de plata á los oficiales y de plaqué á la tropa, en que la cifra de Fernando VII estuviese sostenida por un perro y un leon, símbolos del valor y de la lealtad, y en la orla el lema: «Venció en Aculco, Guanajuato y Calderon» (2). Este escudo, aunque decretado desde aquel tiempo, como en su lugar se dijo, no se habia concluido hasta la lle-

(1) Estas contestaciones, que son todas del mes de Enero de 1811, se hallaban en el expediente de las campañas de Calleja y las ha publicado Bustamante en la obra que tiene este titulo, f. 83 y siguientes.

(2) Este escudo dió motivo á mil chistes graciosos por parte de los afectos á la revolucion.

gada del ejército, y entonces fué cuando se le distribuyó.

»Pero era menester un premio algo mas efectivo, y con este fin se hizo una promocion general. Habiéndose dado ya por el virey el empleo de mariscal de campo á Calleja, se concedió el grado inmediato á todos los jefes y oficiales del ejército, veterano; el grado que tenian en las milicias se les dió en el ejército á los coroneles de aquéllas, y á los oficiales un grado en su propia clase. Entonces obtuvieron los grados de tenientes coroneles y capitanes, muchos de los que han sido despues generales de la república. Estas gracias no fueron solo al ejército del centro, sino que se hicieron extensivas á otros individuos de otros cuerpos, y se concedieron otras de diversas clases por señalados servicios, tales como los honores de predicador del rey al P. Bringas, misionero del colegio de la Cruz de Querétaro, que siguió al ejército y fué gran enemigo de la revolucion; los de intendente de provincia al secretario del vireinato D. Manuel Velazquez de Leon, y otros de esta clase (1). Igual promocion se hizo en las tropas de Nueva Galicia, dando el empleo de mariscal de campo á Cruz, y los grados y ascensos correspondientes á todos los oficiales de aquel ejército. Aunque la promocion fué tan general, fueron muchos los que quedaron descontentos, como el virey temia, y como el espíritu de partido de todo sacaba ventaja, se notó que á los oficiales de marina

(1) Véase toda esta promocion en el suplemento á la *Gaceta* de 9 de Febrero de 1812, núm. 181, fol. 143, y en las siguientes.

venidos de la Habana, todos europeos, se les dió un ascenso efectivo, aunque los servicios que habian prestado fuesen mucho menores que los del ejército de Nueva España, cuyos oficiales casi todos eran americanos. ¡Tan difícil es la condicion del que gobierna en tiempos de partidos, que no consigue acertar, ni aun con los mejores deseos y previendo los riesgos que corre!

»Grande fué la herida que la disciplina militar recibió con las contestaciones y altercados entre el virey y el general Calleja, y todos los incidentes sucesivos contribuyeron mucho á hacerla mas profunda. Aquellas contestaciones hicieron ver que la autoridad suprema era menos considerada en el ejército que el influjo personal del general, y esto produjo resfrio y desconfianza entre ambos, y los jefes de los cuerpos aprendieron á formar partidos, y á hacerse temer con la representacion que hicieron, sosteniendo á su general. Dícese que aun la opinion comenzó á vacilar entre los oficiales mejicanos, por efecto de la lectura de los muchos papeles seductores que Rayon artificioosamente dejó esparcidos en Zitácuaro, y no contribuyó poco la mansion de algunos dias en la capital. Todas estas causas hicieron que el ejército, cuando salió de ella para seguir la campaña, no tuviese aquel entusiasmo y decision que al principio de ésta, que son los anuncios felices de la victoria.»